

Politicidad Popular: marcos de interpretación, territorio y pobreza

People's Politicity: Interpretation frameworks, territory and poverty

**Natalia Becerra, Silvina Cuella, María Noelia del Águila,
Erika Giovana, María Inés Peralta**

Fecha de presentación: 30/10/18

Fecha de aceptación: 20/12/18

Resumen

El presente artículo expone algunos de los resultados de un proceso de investigación iniciado en el año 2010 que trabaja con las categorías de política y sectores populares, situadas en territorios urbanos de la ciudad de Córdoba (Argentina); en el último período el estudio se centró en el análisis de las estrategias¹ que miembros de base de dos organizaciones territoriales desarrollan para atender sus necesidades de tierra, techo y trabajo (TTT).

Se trata de una investigación² descriptiva con enfoque cualitativo, y con un diseño no experimental. El proceso es definido como un estudio de caso que tiene como límite espacial a dos organizaciones de base territorial asentadas en barrio Villa el Libertador de la ciudad de Córdoba y como límite temporal el período comprendido entre los años 2007 al 2017. Para la recolección de la información se utilizaron técnicas de trabajo con grupos focales,

Abstract

The aim of this article is to show the results of a research initiated in the year 2010 on politics and popular sectors in the city of Córdoba. In the last period, the analysis focuses on the strategies of two members of the base organization. These strategies were developed to meet their land, work and housing needs.

This research is descriptive with a qualitative approach and a non-experimental design. The process is defined as a case study that has as a spatial limit two territorial organizations in the neighborhood of Villa el Libertador in the city of Córdoba and as a time limit from 2007 to 2017. For the collection of information we have worked with: focus groups, life stories and in-depth interviews with members who occupy different positions within the organizations, who live in the settlement and / or work in the cooperative. We propose to present here the reflections that emphasizes the frameworks of interpretation of the popular sectors, around the networks of

¹ Entendidas como "líneas de acción objetivamente orientadas que los agentes sociales construyen sin cesar en la práctica y que se definen en el encuentro entre el habitus y una coyuntura particular del campo; lo cual despoja de sentido a la cuestión de la conciencia o la inconsciencia de las estrategias y por tanto, de la buena fe o el cinismo de los agentes" (Bourdieu y Wacquant 2005: 199).

² El proyecto fue evaluado y financiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba.

historias de vida y entrevistas en profundidad a miembros que ocupan distintas posiciones al interior de las organizaciones, que viven en el asentamiento y/o trabajan en las cooperativas.

Nos proponemos presentar aquí las reflexiones que ponen énfasis en los marcos de interpretación de los sectores populares, a partir de las redes de relaciones e intercambios que construyen en sus procesos de reproducción cotidiana en el territorio. De esta manera, los aportes construidos desde la producción del equipo vienen permitiendo articular el desarrollo conceptual a los procesos de acción colectiva.

El artículo se organiza en 3 apartados, iniciando con una breve caracterización del marco teórico y contexto de producción de la investigación, para continuar con una descripción de los modos en que se configuran y sintetizan los vínculos e intercambios construidos en torno a la resolución de las necesidades. Finalmente, abordamos analíticamente los marcos de interpretación que se construyen en los procesos de reproducción, como aproximaciones a la producción y expresión de la politicidad popular en los espacios territoriales.

Palabras clave

Politicidad popular, pobreza, reproducción cotidiana, territorio.

relationships and exchanges that they construct in their processes of daily reproduction in the territory. In this way, the contributions of the team allow the articulation of conceptual development that subscribe to a collective action processes.

We decided to organize the article into three sections, first with a brief characterization of the theoretical work and the production context; Second, with a description of the areas that configure and synthesize the links and exchanges built around the resolution of the needs of people. Finally, we approach to the frameworks of interpretation that are constructed in these processes of reproduction, as approximations to the production and expression of popular politics in territorial spaces.

Keywords

Popular politicity, poverty, daily reproduction; territory.

Contextos teóricos e históricos

Consideramos que la politicidad popular es inseparable de los procesos de resolución de necesidades de los sectores de pobreza, ya que éstos requieren de la presencia del Estado -como espacio social privilegiado de la política- para acceder a los satisfactores que -si bien son reconocidos como respuestas ineludibles para un cierto nivel de necesidades sociales aceptadas como tales- les han sido negados por su particular inserción-desinserción en el mercado laboral³.

³ “(...) desde un punto de vista histórico-teórico, el mercado de trabajo es la solución que hallaron las modernas sociedades capitalistas de mercado al doble problema de la distribución de las capacidades de los individuos en procesos de producción

Es por ello que su sensibilidad política, creencias y actitudes sobre lo que es “hacer política” están imbricadas con la experiencia cotidiana en torno a sus demandas, necesidades y reivindicaciones, a quiénes acuden, qué características asumen las organizaciones en las que participan, con las respuestas que logran, con las valoraciones que hacen sobre el grado de satisfacción alcanzado. Nuestro interés por la politicidad popular encuentra un punto de partida en el reconocimiento de la tensión entre lo social y la política, desde una perspectiva que se propone superar miradas dicotómicas y fragmentarias, a través de la construcción de articulaciones.

“(…) entre la acción colectiva donde se conjugan demandas y reivindicaciones y se construyen consensos parciales (terreno de lo social) y las confrontaciones desplegadas en el ámbito de la política, donde esos consensos parciales deberán ir traduciéndose en mayor fuerza hegemónica capaz de participar de la disputa global que la sociedad mantiene en torno al sentido y gestión del poder colectivo. Sin esta articulación, la política se vacía y pervierte, se vuelve autorreferencial, como lo ha señalado Dussel; a su vez, los esfuerzos desplegados en el ámbito social pierden eficacia, trascendencia y tienden a permanecer aislados, meramente testimoniales” (Parisi y Peralta; 2016: 208).

En este contexto teórico, tomamos el concepto de politicidad siguiendo a Calvo (2002), quien la concibe como

“[...] las dimensiones referidas a las sensibilidades políticas de los actores, a sus creencias, actitudes y formas de relacionarse con los debates y las decisiones de la esfera pública. Son iniciativas u orientaciones que no se constituyen necesariamente como discursos estructurados conceptualmente ni como llamamientos a la acción que incluyan una proyección social global o proyectos de cambio político. Esta dimensión de creencias y actitudes se conforma en la práctica concreta y cotidiana de los actores, y va definiendo aquello que para ellos es ‘hacer política’ (p.3).

El modelo neoliberal, consolidado en nuestro país durante la década de los '90, instaló al territorio como escenario privilegiado donde se ponen en diálogo la política y la pobreza, constituyéndose como espacio social de sobrevivencia, de reproducción, de organización y también de resistencia y creación de nuevos modos de resolución de las necesidades. La acción colectiva surge y sucede en el territorio, en el que se establecen relaciones con otras/os actores sociales y políticos con expectativas de resolución de sus necesidades. Desentrañar la relación entre política y pobreza exige poner en el centro el eje de las necesidades - clave de entrada a la

concretos y de la distribución de los frutos de ellos, incluyendo a aquellos legítimamente separados del trabajo por privilegios o por protección. Pero el mercado de trabajo- que a la vez habilita al consumo mercantilizado para la reproducción de la fuerza de trabajo - cubrió parte importante de otras de las “tareas necesarias de toda sociedad” como es el de la integración de y a ella, por parte de los individuos”. (Grassi, 2003: 83)

política -“en tanto son negatividades (falta de algo) que deben ser negadas por satisfactores. Entonces, para mantenerse vivo, el ser viviente necesita empuñar o inventar medios de sobrevivencia” (Dussel, 2006: 24). El autor lo explica de la siguiente manera: “Necesidades que son negatividades (el hambre es *falta de alimento*, la sed *falta de bebida*, el frío *falta de calor*, la ignorancia *falta de saber cultural*, etc.) que deben ser negadas por satisfactores (el alimento niega el hambre: negación de la previa negación o afirmación de la vida humana)” (p.24)⁴.

Los sectores populares -con una dificultosa e inestable inserción en el mercado de trabajo, y por lo tanto con obstáculos para la satisfacción de sus necesidades-, hacen uso y son destinatarios de políticas sociales particulares que los Estados y sociedades han concebido a tal fin y que los instala en una tensión central: ser ciudadanas/os (por derecho) sin serlo (de hecho); sus condiciones de existencia material y cultural expresan las contradicciones más crudas del sistema (Peralta, 2005). El territorio expresa y condensa las opresiones y desigualdades que estructuran el orden social vigente.

Así, desde que la pobreza y pauperización se instalan en las sociedades capitalistas modernas -y más particularmente desde el surgimiento de la “cuestión social”-, hay agentes que desarrollan una tarea “cuerpo a cuerpo” en los territorios populares, desde distintas instituciones/organizaciones: Estado, iglesias, partidos políticos y diverso tipo de organizaciones de la sociedad civil. El contacto directo es un dispositivo instalado con el objetivo explícito de conocer, diagnosticar, medir, evaluar, valorar, educar, paliar situaciones, controlar, morigerar carencias extremas, acercar recursos materiales, aportar recursos organizativos, concientizar, etc.; en definitiva, concretar acciones intermediadoras para vincular, de alguna manera, a los territorios con los recursos y el poder que se encuentran concentrados en otros grupos económicos y políticos. Lo cual constituye, en definitiva, un indicador más de que las condiciones materiales de pobreza no son una cualidad intrínseca social, sino un fenómeno relacional.

Son las relaciones que se establecen las que constituyen, en gran parte, las vías y condiciones que posibilitan dar respuesta a sus necesidades:

“Las relaciones sociales, políticas y económicas se basan en intercambios en los que también intervienen factores culturales, tales como los conceptos de lealtad y confianza; estos intercambios estarán, condicionados por la posición relativa de los protagonistas en la estructura de poder. No es lo mismo otorgar y recibir recursos entre iguales que entre desiguales, las relaciones de poder están implícitas en las de intercambio” (Adler de Lomnitz, 1987:520-521).

El barrio urbano es un ámbito en el que se tejen las relaciones de intercambio, constituyéndose así en territorio de resolución de necesidades cotidianas. Gravano (2004) destaca dos variables

⁴ Cursivas y paréntesis del original.

que resultan pertinentes para estudiar las relaciones sociales en un escenario o contexto de análisis. Por un lado, la “escenificidad” del barrio, entendido como

“(…) recinto o escenario barrial, en el que se aglutina la problemática social general y a lo que cabe preguntar en qué medida puede establecerse, para cada uno de los problemas urbanos, relaciones de determinación o subordinación, o bien cómo se traducen cada uno de estos problemas en las realidades barriales particulares” (p. 259).

Por otro lado, la “intersticialidad” de lo barrial, que

“(…) hace referencia al espacio en el que confluyen lo público y lo privado y donde emerge lo popular. Lo barrial abarca el espacio de interacción primaria y se distingue del espacio urbano destinado a los centros y monumentos religiosos y estatales, pero no se reduce al espacio doméstico, que en la Modernidad se constituye en el paradigma de lo privado” (p. 259).

Ambas variables permiten fundamentar la importancia del barrio-territorio como espacio social, donde se construye la cultura, la subjetividad individual y colectiva, y los espacios organizativos. También en el Trabajo Social y su larga trayectoria de intervención en comunidad - conceptualizada en sus orígenes desde los marcos teóricos estructural-funcionalistas- se ha ido reconceptualizando el escenario poblacional como espacio privilegiado de la reproducción cotidiana en el que se desdibujan los límites entre el espacio privado de lo doméstico y el espacio público de la calle y las instituciones. En esas fronteras porosas y cambiantes tiene lugar el acceso -o no- a derechos y a políticas sociales, la competencia y/o la solidaridad para acceder a satisfactores, el reconocimiento -o no- de las luchas colectivas como herramienta para mejorar la posición en el campo, las experiencias organizativas. Es así que el Trabajo Social ha producido conocimiento relevante sobre los procesos de resolución de necesidades situados territorialmente.

Es que el territorio, más allá del particular territorio-barrio, se ha convertido en una categoría central para comprender la conflictividad social, la acción colectiva y las prácticas de las organizaciones y movimientos sociales. Como mencionamos anteriormente, el modelo neoliberal consolidado en la década de los '90 en Argentina -que incluye por definición, la informalidad en el trabajo, el desempleo, la desprotección de las/os trabajadoras y como consecuencia, una nueva pobreza (Soares Tavares, 2009, traducción nuestra)-, afecta particularmente las configuraciones y dinámicas del escenario barrial, donde el territorio se instala como espacio de resistencia, de sobrevivencia y también como espacio privilegiado de acción estatal.

Durante los '90, la pobreza crece vertiginosamente a partir de un proceso iniciado a fines de la década del '70,⁵ que se explica a partir de los profundos cambios en el mercado de trabajo,

⁵ Diversos autores señalan que la dictadura militar de 1976 y la reforma financiera iniciada a partir de la Ley N° 21.526, marcan un hito significativo en la instauración del nuevo régimen social de acumulación asentado en la valorización financiera y poniendo en marcha políticas que impusieron una vasta reestructuración económica, política y social (Toledo y Neffa, 2008). La imposición de un nuevo régimen, viene condicionado por los movimientos de la economía mundial y

caracterizado por el crecimiento de la desocupación, la subocupación y la ocupación informal. Desempleo y subempleo comienzan a consolidarse como problemas estructurales llegando la tasa de desempleo a un pico máximo de la historia en mayo del 2002 con el 21,5% de desocupación; que había iniciado en un 2,6 % a inicios de 1980. Ese fenómeno desigualmente distribuido en el conjunto de la población, afecta negativamente sus condiciones de vida, especialmente de los sectores populares: *“en el año 2000, el 5% de jefas/es de hogar de ‘hogares no pobres’ se encontraban desocupada/os, mientras que ese porcentaje era de 20% en el caso de jefa/es de ‘hogares pobres’*” (Damill y Frenkel, 2005, citado en Toledo y Neffa, 2008:125). Así, los niveles de pobreza e indigencia muestran también alarmantes expresiones de crecimiento. El porcentaje tanto de hogares como de personas pobres se triplicó entre 1993 y 2003.

“En octubre de 2001 el 28% de los hogares y el 38,3 por ciento de las personas vivían en la pobreza, lo que significaba que más de las dos terceras partes de la población era pobre de acuerdo con sus ingresos.” (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, 2015)

El perfil que asume el problema de la pobreza en las décadas de los '80 y '90, tiene su correlato en una característica propia de las políticas sociales focalizadas: el predominio de estrategias de llegada allí donde se encuentran cotidianamente; así las/os pobres pasan a ser una nueva categoría clasificatoria para esas políticas. Al respecto, Cardarelli y Rosenfeld (2000) identifican la presencia de una estrategia de implementación de las políticas focalizadas a través de la figura de “animadores comunitarios”.

Las políticas de “combate contra la pobreza” se impusieron, paulatinamente, en la agenda de las intervenciones del Estado en el mundo popular desde los ejes de la focalización, la descentralización y la participación de la sociedad civil, consolidándose así las políticas de transferencia condicionada de ingresos como respuesta estatal para enfrentar la conflictividad social. Un claro ejemplo es el Plan Jefes y Jefas de Hogar que tuvo al “trabajo” como contraprestación. Luego estas políticas fueron virando a contraprestaciones centradas en la Salud y Educación, como por ejemplo el Plan Familias por la inclusión social⁶.

Simultáneamente a los procesos de empobrecimiento y precarización laboral, grandes sectores de la población -caracterizados como excluidos, pobres, desocupados o inempleables- comienzan a nuclearse en función de nuevas identidades y estrategias organizativas que incipientemente se convierten en formas de expresión y lucha social opuestas al modelo vigente, y que dan lugar a

las transformaciones en los modos de organización del trabajo devenidos de los nuevos requerimientos de la acumulación.

⁶ El Plan Jefas y Jefes de hogar, creado por Decreto 565/02, estaba dirigido a jefes o jefas de hogar con hijos de hasta dieciocho años de edad, o discapacitados de cualquier edad, o a hogares donde la jefa de hogar o la cónyuge, concubina o cohabitante del jefe de hogar estuviera embarazada; en todos los casos, el requisito común era la situación de desocupación y su residencia permanente en el país. Por su parte, el Plan Familias por la inclusión social, que le sucede al anterior, está dirigido a familias en riesgo social con niñas/os entre 0 y 19 años, mujeres embarazadas y/o discapacitadas/os, e incorpora el énfasis en la promoción y participación social.

nuevas experiencias de construcción y expresión de la politicidad popular. Al decir de Vommaro (2013),

“(...) la intervención estatal tuvo, a partir de las políticas sociales de ‘lucha contra la pobreza’ en los años 90 y de las políticas de promoción de la ‘organización popular’ en la década de los 2000, suma importancia para la política territorial” (p. 4).

A partir de este planteo, surge la necesidad de resituar la lectura del territorio y las políticas sociales en el período 2003-2015 que se corresponde con los periodos de gobiernos Kirchneristas,⁷ en los que

“(...) se observa el intento de inversión de tres subordinaciones que han sido clave en la década de los 90, en tanto clivajes de consolidación del neoliberalismo, y que se inician en nuestro país con la instauración de la última dictadura militar: la subordinación de la política a la economía, del Estado al mercado, de lo público a lo privado. Hoy asistimos, en nuestro país y en otros de América Latina, a un proceso que intenta colocar a la economía bajo la órbita de la política, a lo privado bajo la órbita de lo público y al mercado bajo la óptica de la nación. (Aquín, 2013: 68)

En ese periodo se asiste a cambios en el mercado de trabajo que se traducen en una significativa reducción de los niveles de desempleo y en un mejoramiento en las condiciones de reproducción de las clases trabajadoras. Las tasas de desocupación y subocupación descienden continuamente desde el pico del 21,5 % en mayo 2002, hasta llegar a un 7,1% y la de subocupación al 7,6% en 2015. Asimismo, el periodo había iniciado con una tasa de pobreza del 36,5% de los hogares en 2003, mostrando un continuo descenso y llegando en el primer semestre de 2015 a un valor del 15% (INDEC, 2015). En materia de políticas sociales y de protección social, el modelo va generando progresivamente estrategias tendientes a la inclusión social, laboral y económica de grandes sectores de la población, claro que con limitaciones y contradicciones.

Estas definiciones gubernamentales deben comprenderse también a partir de la participación de la clase trabajadora en la vida pública y política, proceso que fue creciendo desde el año 2003, haciéndose más visible frente a determinados conflictos o situaciones relevantes en el concierto de la vida política del país. Como parte de este periodo de politización de la sociedad civil, la reorganización de la clase trabajadora imprime nuevas configuraciones a la disputa por las mejoras en las condiciones de vida; la mayoría de las cuales reivindica al territorio como espacio de resolución de necesidades, pero también de construcción política. De este modo, las expresiones de la politicidad popular adquieren algunos rasgos singulares.

⁷ Néstor Kirchner asume como presidente de Argentina el 25 mayo 2003, como resultado de elecciones anticipadas. Le sucede en su mandato Cristina Fernández de Kirchner, quien asume a la presidencia el 10 de diciembre del 2007 y finaliza en diciembre 2015.

Sin embargo, en la actualidad se han modificado negativamente las condiciones de vida de los sectores que viven del trabajo a partir del cambio de gobierno a nivel nacional que tuvo lugar en 2015, cuando comienza nuevamente un proceso de redistribución regresiva del ingreso que avanza en detrimento de los sectores populares. En el año 2015, la desocupación era de 7,1% y la subocupación de 7,6%, mientras que para el 1º trimestre del año 2018 los valores son de 9,1% y 9,8%, respectivamente. Además, se registra un incremento de los asalariados no registrados de un 32,7% en 2015 y un 34,2% en 2017, volviendo a expresarse la fragilización y precarización en los modos de inserción laboral y con ello, de protección social. Otro indicador relevante para nuestro estudio es la caída del poder de compra de la Asignación Universal por Hijo que se redujo en 7%, y de la jubilación mínima que perdió casi el 5% en los últimos 2 años (INDEC, 2018).

“A partir de diciembre de 2015, las medidas de gobierno de la Alianza Cambiemos marcaron el horizonte para la redistribución del ingreso: por una parte, con la modificación de la estructura de aranceles a las exportaciones (retenciones) y regulaciones de comercio exterior de productos agropecuarios y minería; y por otra, con la desregulación del sistema financiero. A lo mencionado se suma la devaluación del peso que, con más de dos años de gobierno, sigue siendo una de las herramientas centrales para la distribución del ingreso y el ajuste económico, junto con el incremento en las tarifas de servicios públicos y la disminución del gasto público. Esta nueva matriz distributiva se consolida con amplias reformas en lo fiscal y previsional y con una iniciativa de reforma laboral” (Becerra, Franco y Tomatis, 2018).

Las políticas sociales reducidas o canceladas son numerosas, siendo de interés a los fines de nuestro análisis, la reestructuración de distintos programas laborales o de empleo destinados fundamentalmente al sector de la economía informal, pero también de la formal, como el recorte del Programa de Recuperación Productiva (REPRO), que había funcionado como una política de sostenimiento de puestos de trabajo (Becerra, Franco y Tomatis, 2018). De allí resulta una modificación sustancial impulsada en este nuevo contexto: el mercado y la sociedad civil organizada se reconstituyen como espacio fundamental para resolver necesidades que habían sido consagradas como derechos y, como tales, con garantía de participación estatal en su resolución. El territorio vuelve a resignificarse como espacio en el que se reinventan las estrategias y relaciones que permiten resolver los circuitos de reproducción cotidiana, sea vía políticas sociales, vía redes de solidaridad, organizaciones de la sociedad civil y/o con reeditadas prácticas neofilantrópicas y/o de caridad y la reprivatización de las necesidades.

Relaciones, intercambios y vínculos en juego en los procesos de reproducción cotidiana

Como señalamos a inicios del artículo, la politicidad popular es inseparable de los procesos de resolución de necesidades de los sectores populares, ya que éstos requieren de la presencia del Estado para acceder a los satisfactores. Sostuvimos también que los circuitos de resolución de necesidades - que permiten la reproducción de la vida- se modifican según las características de los modelos de protección social y de distribución de los ingresos que diseñan los gobiernos; es decir, de los modos de hacer sociedad y de hacer política. Por último, señalamos que son las relaciones que se establecen en los territorios y sus organizaciones las que constituyen, en gran parte, las vías y condiciones que posibilitan dar respuesta a las necesidades. Relaciones sociales y políticas en las que intervienen tanto factores culturales de confianza y lealtad como una dimensión más pragmática vinculada a la efectividad de dichas relaciones.

Entendemos al territorio como el espacio material y simbólico en el que se establecen relaciones de intercambio, donde se resuelve el cotidiano y se resignifican la organización colectiva y los modos de hacer política. En estos intercambios territoriales, hay tres importantes y precisos rasgos de la politicidad popular señalados por Vommaro (2013) que verificamos en nuestra investigación: la multiplicidad organizativa en un mismo territorio; la participación popular inserta en una trama social y política en la que se enredan relaciones de competencia, multipertenencia, solidaridad, entre otras, y la superposición, continuidad biográfica y hasta proximidad política entre referentes que, a veces, pueden ser catalogados como punteras/os (desde un significado espurio de la política) o dirigentes-referentes (desde una visión políticamente virtuosa de los movimientos sociales).

En nuestro estudio, nos interesó profundizar en la comprensión de la politicidad popular, indagando en las relaciones que se establecen en el territorio con "otras/os" -iguales, diferentes y opuestas/os-, ya que en esa experiencia de vida se construyen marcos desde los cuales se ve, interpreta y actúa en la realidad cotidiana. Las dimensiones cultural y económica conforman una totalidad abierta y en mutua imbricación, sin la cual es imposible comprender la acción colectiva: ¿cuál es la experiencia que hace movilizarse y relacionarse con otras/os iguales y diferentes para resolver la cotidianidad? ¿Qué características asumen esas relaciones e intercambios? ¿Qué se aprende de ellas?

La condición de sujetos populares a la que pertenecen nuestras entrevistadas/os confirman una posición subordinada, con los límites que marcan los sectores dominantes, quienes imponen y organizan el campo y sus reglas de juego (De Certeau, 1996). Similar potencia explicativa tiene el concepto "marco de significación", entendido como "(...) *esquema de interpretación que induce a los individuos a percibir ordenadamente sus vivencias tanto en su espacio de vida como dentro del mundo en general*" (Goffman, 1974; citado por Chihu Amparan, 2000:212). Charon (citado por Chihu Amparán, 2000) resume la postura del interaccionismo simbólico de la siguiente manera:

“Los seres humanos se identifican con varios mundos sociales (grupos de referencia, sociedades), aprenden a través de la comunicación (interacción simbólica) las perspectivas (marcos simbólicos/culturales) de esos mundos sociales. Y usan estas perspectivas para definir o interpretar las situaciones que se encuentran sucesivamente. Los individuos también perciben los efectos de sus acciones. Reflejados en la utilidad de sus perspectivas, y las ajustan durante la situación en curso” (p.213).

En esa misma línea se inscribe el concepto de configuración cultural de Grimson (2011), quien la define como *“campo de posibilidad: en cualquier espacio social hay representaciones, prácticas e instituciones posibles (aunque no sean mayoritarias); hay representaciones, prácticas e instituciones imposibles, y hay representaciones, prácticas e instituciones que llegan a ser hegemónicas” (p. 176).* Y precisa que uno de sus rasgos centrales no es constituirse en una

“(…) unidad ideológica o política, pero sí se caracteriza por desarrollar las fronteras de lo posible, una lógica de la interrelación, una trama simbólica común y otros aspectos culturales “compartidos”. Todos estos elementos son históricos porque solo son, en cada momento, la sedimentación del transcurrir de los procesos sociales” (p.177).

Nos interesa remarcar la idea de campo de posibilidad para alejar toda tentación esencialista en el modo de entender la cultura - en este caso, política- de los sectores populares empobrecidos. A su vez, otro concepto que nos interesa destacar es el de “repertorio de acciones colectivas”, definido como:

“(…) un conjunto limitado de rutinas aprendidas, compartidas y actuadas a través de un proceso de elección relativamente deliberado. Los repertorios son creaciones culturales aprendidas, pero no descienden de la filosofía abstracta ni toman forma como resultado de la propaganda política, sino que surgen de la lucha. Es en la protesta donde la gente aprende a romper ventanas, atacar presos sujetos al cepo, derribar casas deshonradas, escenificar marchas públicas, hacer peticiones, mantener reuniones formales u organizar asociaciones de intereses especiales” (Tilly, 2002:31-32, citado por Svampa, 2009).

El concierto de acciones colectivas se despliega en la lucha por el derecho al espacio, lugar y tiempo donde se condensa y reproduce la disputa por el acceso a la ciudad (Gravano, 1995). En nuestro caso de estudio, es reconocible en las redes e historicidad y, sobre todo, en el conflicto, condensado en las experiencias de tomas de tierra, de conformación de cooperativas de trabajo y de vivienda a través de las cuales se accede a programas sociales nacionales y provinciales.

Al poner el foco de nuestra atención en los vínculos y relaciones que intervienen en los procesos de reproducción material nos estamos moviendo en el campo de los soportes relacionales que

identifica Castel (1991); en este caso, en torno a los procesos de resolución de necesidades de TTT.

En nuestro trabajo se confirma la innegable presencia de los vínculos cercanos, en primer lugar la familia, y en segundo lugar las amistades y las relaciones de vecindad, constituyendo el capital social más importante, el que se moviliza y actualiza a lo largo de las historias de las/os entrevistados. Es el principal entramado social de pertenencia, que genera lazos significativos y perdurables, en el que los intercambios ocurren entre iguales. Son las relaciones a las cuales se apela en primera mano para un espectro amplio de situaciones, lo que permite reactualizar esa relación como capital social estratégico a la hora de afrontar la adversidad. Los objetos de los intercambios que se producen son diversos: desde el acceso a información, acompañamiento, contención o trabajo, hasta la disposición monetaria y material con alcance puntual o más permanente, para resolver las necesidades por las que se movilizan.

Es desde ese nivel de intercambios horizontales o entre iguales que se acercan a una diversidad de actores sociales o políticos; sin embargo, debe haber algún nivel de confianza o referencia para que se recurra a alguna organización o institución, y ello llega de la mano de las relaciones interpersonales. A lo largo de las entrevistas hemos visto que esta apelación se produce de manera diferencial según la proximidad-cercanía, pudiendo identificar tres espacios -que pueden graficarse como una figura de tres círculos - ubicando en cada una de ellas a los actores presentes en los testimonios.



Fuente: elaboración propia.

En el primer espacio, el más próximo, se encuentran actores con trayectoria en el trabajo territorial, entre quienes se destacan dos cooperativas⁸ y entidades religiosas, fundamentalmente la iglesia católica, aunque también aparecen referencias a iglesias evangélicas. Las cooperativas tienen una presencia permanente en los testimonios, que destacan la capacidad de organización, de fijar estrategias para la resolución de algún tipo de necesidad, por lo cual son positivamente valoradas. Si bien con sentidos y trayectorias diferentes, las dos cooperativas son reconocidas como espacios de construcción de politicidad. Surgen como consecuencia de las tomas de tierras y se han convertido en canales para la resolución de necesidades ligadas a TTT, como así también de alimento y educación, que se traducen en acciones como la copa de leche y apoyo escolar.

Los testimonios destacan el lugar asignado a las personas referentes de dichas organizaciones en los procesos de mediación para el acceso a los satisfactores disponibles. Son identificadas como quienes resuelven, están siempre presentes y dan confianza. Asimismo, valoran las funciones educativas, de promoción y organización que desempeñan, siempre al servicio y dispuestas a escuchar y ofrecer respuestas. Esas relaciones se construyen sobre la base de la confianza establecida a lo largo del proceso de producción del barrio.

Las instituciones religiosas están presentes en los testimonios, fundamentalmente vinculadas con la asistencia. En los territorios de referencia, la Iglesia es quien organiza las ferias, estrategia significativa sobre todo para migrantes bolivianas/os, ya que allí se organiza una importante actividad comercial, que constituye la principal fuente de los ingresos de las familias-unidades domésticas. Allí también se establecen relaciones de colaboración y de competencia: ingresar o quedar afuera de la feria, ocupar determinados lugares con el puesto, disponer del dinero para acceder al mismo, son variables significativas y refieren a la generación de trabajo por parte de algunas de las familias.

En una zona intermedia – el segundo círculo- se ubican otras organizaciones sociales y estatales presentes en el territorio, tales como el Centro Vecinal, el Centro de Integración Comunitaria y la Radio FM, a las que se recurre para alguna gestión excepcional, o ante alguna iniciativa especialmente atractiva que surge de las propias organizaciones o para la resolución de necesidades puntuales.

Las relaciones con otras/os no pertenecientes al territorio o por fuera de los vínculos más cercanos (referentes/cooperativas) también actúan como red para el acceso a recursos. La vida

⁸ Como mencionamos anteriormente, en el periodo 2016/2017 la investigación se centra en las estrategias que miembros de base de dos organizaciones territoriales desarrollan para atender las necesidades de TTT. Esas organizaciones territoriales son dos cooperativas –una de trabajo y una de vivienda- surgidas a partir de tomas de tierras y constitución de asentamientos ocurridos en el año 2009 en la zona sur de la Ciudad de Córdoba. La Cooperativa "Trabajo y Dignidad" se crea en el año 2010 en el marco del programa Ingreso Social con Trabajo -Argentina Trabaja- del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Por su parte, la Cooperativa de vivienda "Felipe Varela" se conforma en el año 2011 a partir de un acuerdo con la Municipalidad de Córdoba para la compra de los terrenos en los que se encontraba el asentamiento. Ambas organizaciones son acompañadas en el proceso de toma de tierras y en su constitución como cooperativas por organizaciones sociales y políticas más generales como son la Central de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón en el caso de "Trabajo y Dignidad" y la organización política "Tupac" en el caso de la Felipe Varela. Luego ambas se incorporan a organizaciones que nuclean a actores sociales y políticos como la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular y Movimiento Evita Córdoba.

cotidiana implica saber gestionar y movilizar esas redes para así acceder al recurso necesario. Son personas que suelen tener presencia a partir de relaciones previas a la llegada al barrio, por relaciones laborales o de vecindad anterior; es decir, son quienes aparecen como externas al propio territorio, pero facilitan, en ocasiones, el acceso a recursos a través de una red más amplia. Estos contactos, suelen ser colectivizados al interior del territorio o entre quienes mantienen vínculos más estrechos dentro de la organización.

En el tercer círculo, el más lejano, aparece el Estado a través de programas sociales que guardan relación con las necesidades sobre las que estamos investigando. Las relaciones establecidas con el actor estatal están, en general, mediadas por referentes de la zona más próxima, exclusivamente de las cooperativas. Es así que en su condición de mediadores, las/os referentes logran que lleguen al territorio programas de alimentación, mejoramiento de viviendas, como así también programas de atención al desempleo, a mujeres y jóvenes, favoreciendo la vinculación con otro tipo de “actores” que se encuentran fuera del territorio. En estos procesos de mediación se construyen redes sociales y políticas, que se activan cada vez que se pretende acceder a recursos de la política pública o canalizar demandas y reivindicaciones de los territorios.

De manera que la presencia del Estado mediante algunas políticas públicas se materializa con la intermediación de los espacios organizativos (cooperativas) y sus referentes. Esos actores políticos tienen una concepción acerca de lo que es “hacer política” desde las necesidades de las/os sujetos (en este caso, el acceso a TTT), desde la experiencia cotidiana de las demandas y reivindicaciones, según sean los actores políticos a los que acuden (referentes del Estado y del gobierno), las respuestas que logran y las valoraciones que hacen sobre la satisfacción o no de las mismas en relación a las expectativas que habían construido individual y/o colectivamente.

Reflexiones e interrogantes finales

Ahora bien, ¿cuáles son los marcos de significación compartidos en estos barrios populares a la hora de establecer intercambios y sumarse o no a acciones colectivas?

“Los marcos de significación deben realizar una doble tarea de atribución: la primera es atribuir la responsabilidad o la culpa de una situación injusta a una institución o actor reconocible, que sería lo que los autores llaman atribución diagnóstica, y la segunda es dar soluciones y proponer acciones específicas para terminar con la situación injusta; es decir, una atribución pronóstica” (Snow y Benford, 1992, citado por Chihu Amparán, 2000: 218).

De allí que los marcos de significación permiten compartir sentidos que ordenan eventos y experiencias dispares bajo una forma relativamente unificada. Los rasgos que podemos resaltar son: la existencia de zonas de relaciones a las que se acude en la reproducción cotidiana, que están jerarquizadas por la proximidad afectiva y emocional como componente de la confianza política.

Asimismo, aparece en los testimonios la referencia a la confianza en función de la presencia física y de “poner el cuerpo” como muestras del compromiso y del aporte a la acción colectiva en pos de lograr los objetivos. El cuerpo como capital aparece en los relatos vinculados a la toma de tierras, a la resistencia ante posibles riesgos, y a la permanencia para sostener el lugar ganado. Sostenerse requiere la distribución familiar de tareas necesarias para la autoprotección que también refieren al cuerpo como capital: algunas/os continúan con sus trabajos para asegurar un ingreso monetario, otras/os permanecen en la toma de tierras, ya que la acción colectiva requiere de la “presencia”, generando, a su vez, estrategias de sobrevivencia que permiten combinar diversas funciones: ayudar a vender comida, a cuidar el terreno, a cuidar los hijos.

También aparece la necesidad de “poner el cuerpo” como definición de la presencia física en los dispositivos organizativos de la acción colectiva: estar, participar en una marcha, asamblea, reunión, corte de calles, entre otras. Esta presencia se asocia a representaciones que remiten al *sacrificio* y/o a la *persistencia* que quedan registrados como criterios valorativos para juzgar el merecimiento de aquello a lo que pretenden acceder. El cuerpo como principal capital en la acción colectiva y, en relación a ello, como la principal carta de presentación que les reporta algún tipo de reconocimiento, sea como beneficiarias/os o como acreedoras/es de derechos.

A su vez, la presencia física y cercana es el criterio desde el cual se juzga a dirigentes y referentes políticos y se construye – o no- la confianza política. La lucha individual y colectiva es la única estrategia reconocida para alcanzar los objetivos, aunque esté rodeada de incertidumbres e inseguridades. Hay un reconocimiento de que la participación en espacios colectivos es fuente de aprendizajes y de información, la cual es considerada un capital valioso.

Todo ello expresa una serie de valores compartidos en esta configuración cultural: la necesidad de fortaleza y paciencia, con un particular sentido del tiempo; la inmediatez de sus horizontes, marcado por el sistema de necesidades; la lucha y el sacrificio como el único camino para alcanzar los objetivos y, a la vez, como criterios de merecimiento; la centralidad del barrio como hábitat, como lugar de encuentro y de participación; un fuerte peso de la fe y la esperanza; el predominio del criterio pragmático vinculado a la autoconservación del particular (Heller, 1978), o sea, el acceso a los satisfactores que hacen posible la perpetuación de sí misma/o y del pequeño entorno inmediato.

Hay consenso en las teorías sociales acerca de que los sectores populares requieren de soportes de tres tipos: asociados al empleo, a la ciudadanía –entendida como relación con el Estado- y a la familia, el vecinazgo y las relaciones interpersonales. El caso estudiado muestra que el soporte fundamental es el tercero, pero también identificamos que las organizaciones sociales se encuentran estrechamente relacionadas con la producción del territorio a través de la toma de tierras y la urbanización de las mismas, ocupan los lugares más próximos y significativos no solo a las que se apela, sino en las que se participa. Se trata de prácticas de involucramiento donde se ponen en juego el cuerpo y las esperanzas; que traen consigo aprendizajes y refuerzan apropiaciones tanto individuales como colectivas. Una de ellas refiere a los procesos democráticos que promueven las cooperativas, con tomas de definiciones participativas que

tienden a involucrar a las mayorías. En estos procesos de cooperación entre pares se aprende a interactuar con representantes del sistema político para acceder a servicios y recursos institucionales, y a reconocer la mayor fortaleza que implica el trabajo colectivo en la lucha por acceder a los recursos. Los aprendizajes referidos a las disputas y gestión de políticas públicas, incluyen tanto las acciones de negociación como de presión directa.

La participación en un amplio abanico de acciones colectivas reivindicativas, las cuales van desde aquellas sostenidas cotidianamente en los escenarios territoriales (reuniones y asambleas, participación en ferias o sosteniendo espacios que brindan alimentación) a aquellas más disruptivas con énfasis en la presión e incidencia en las estructuras y políticas del Estado (desde las tomas de tierras hasta la participación en diferentes marchas y protestas públicas), implican, por un lado, un lento proceso de mutuo reconocimiento y de pruebas, durante el cual se va construyendo una norma compartida: la retroalimentación de los capitales de actores individuales y colectivos, el acceso a satisfactores materiales concretos y la presencia en instancias colectivas que evidencian el capital político de la organización. Al mismo tiempo que, en todas las acciones nombradas, se configuran diferentes modos de acercarse e interpelar los discursos políticos imperantes: creemos, en definitiva, que se avanza en la construcción de una politicidad (Calvo, 2004) crecientemente crítica por parte de los sujetos miembros de las entidades cooperativas.

El acceso a tierra segura, vivienda y, paulatinamente, a servicios e infraestructura para más de 500 familias entre las dos tomas de tierra y organización territorial de las que participan las personas entrevistadas es, sin dudas, un logro de estas experiencias participativas colectivas que interpelan el orden vigente. La evocación a la “lucha”, como imperativo que atraviesa todo el proceso, le asigna a la disputa sentidos de solidaridad de clase y de acceso a derechos. La solidaridad no sólo se circunscribe al interior de cada toma y posterior proceso de urbanización, sino que también interesa resaltar cómo se presentan prácticas participativas y asociativas en apoyo a otras experiencias en donde se transfieren aprendizajes y se fortalece la solidaridad entre procesos que encuentran como eje vector la disputa por la tierra.

Esperamos con estas notas aportar a una mayor comprensión de la politicidad popular en tanto hemos identificado sensibilidades políticas, creencias, actitudes y formas de relacionarse (Calvo, 2002). Mientras los sectores populares resuelven su reproducción cotidiana en el espacio social de lo político caracterizado por la multiplicidad organizativa, por la coexistencia de relaciones de competencia y multipertenencia (Vommaro, 2013) van al mismo tiempo aprendiendo y construyendo experiencia política. La importancia de su conocimiento radica, a nuestro entender, en que contribuye a la consolidación de las experiencias territoriales de lucha por el acceso a políticas sociales, desde la perspectiva de los derechos y no desde la subordinación. Conocerlos y comprenderlos es ineludible para la tarea de organizaciones sociales y políticas y efectores - profesionales de Trabajo Social entre otros- que trabajan tras un horizonte emancipatorio intentando aportar a la resistencia, frente a los avances neofascistas que calan hondo, también en los sectores populares.

Referencias bibliográficas

Adler de Lomnitz, Larissa (1987): Las relaciones horizontales y verticales en la estructura social urbana de México. Fondo de Cultura Económica, México.

Aquín, Nora (2013): Intervención social, distribución y reconocimiento en el postneoliberalismo. *Debate Público* 3 (5), 65-76. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Becerra Natalia, Franco María José y Tomatis Karina (2018): Un país con 40 millones de emprendedores. La política social de economía social y popular para superar la pobreza. En Segura Soledad y otros (comps): *Los cambios que trajo Cambiemos. Política y políticas de gobierno en la nueva derecha argentina*. FCS-UNC (En prensa). Córdoba.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic (2005): Una invitación a la sociología reflexiva. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

Calvo, Dolores Nair (2004): "Politicidad, reflexividad y auto-referencia organizada ¿Estamos hablando de política?", en *VI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: <http://cdsa.aacademica.org/000-045/351.pdf>
Fecha de consulta: 10/02/18.

_____ (2002): Organización política auto-referenciada en sectores populares. El caso de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat. Informe final del concurso Movimientos Sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO 2002. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/calvo.pdf>
Fecha de consulta: 15/10/18.

Cardarelli, Graciela y Rosenfeld, Mónica (2000): Con las mejores intenciones. Acerca de la relación entre el Estado Pedagógico y los agentes sociales. En Duschatzky Silvia y otros (2000): *Tutelados y asistidos*. Págs. 23-58. Paidós, Buenos Aires.

Castel, Robert (1991): La dinámica de los procesos de marginalidad. De la vulnerabilidad a la exclusión. En el espacio institucional. Lugar Editorial, Buenos Aires.

Chihu Amparan, Aquiles (2000): El análisis cultural de los movimientos sociales. *Sociológica* 15 (42), 209-230. Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco. México.

De Certeau, Michel (1996): La invención de lo cotidiano. Universidad Iberoamericana, México.

Dussel, Enrique (2006): 20 tesis de política. Siglo Veintiuno editores, México.

Grassi, Estela (2003): Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I). Espacio Editorial, Buenos Aires.

Gravano, Ariel (2004): Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana. Espacio Editorial, Buenos Aires.

_____ (1995): Miradas urbanas, visiones barriales: diez estudios de antropología urbana sobre cuestiones barriales en regiones metropolitanas y ciudades intermedias. Editorial Nordan-Comunidad, Montevideo.

Grimson, Alejandro (2011): Los límites de la cultura. Siglo XXI, Buenos Aires.

Heller, Agnes (1978): Sociología de la vida cotidiana. Grijalbo, Barcelona.

Parisi, Alberto y Peralta María Inés (Comps) (2016): Movimientos sociales, territorio y política. Facultad de Ciencias Sociales (UNC), Córdoba, Argentina.

Peralta María Inés (2005): Las estrategias de clientelismo "social". Espacio Editorial, Buenos Aires.

Soares Tavares, Laura (2009): Os Custos Sociais do Ajuste Neoliberal na América Latina. Cortez. São Paulo, Brasil.

Svampa, Maristella (2009): "Protesta, movimientos sociales y dimensiones de la acción colectiva en América Latina", en *Jornadas de Homenaje a C. Tilly*. Universidad Complutense de Madrid-Fundación Carolina. Madrid.

Toledo, Fernando y Neffa, Julio (coord) (2008): Interpretaciones heterodoxas de las crisis económicas en Argentina y sus efectos sociales. CEIL-PIETTE, Miño y Dávila. Buenos Aires.

Documentos Consultados:

INDEC (2018): Informes técnicos. Encuesta Permanente de Hogares. Incidencia de la Pobreza y de la Indigencia. Resultados del primer semestre de 2018. Publicado el 27/09/18. Disponible en https://www.indec.gob.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=4&id_tema_2=27&id_tema_3=64
Fecha de consulta: 30/10/18

INDEC (2015): Informe de Prensa. Mercado de trabajo, principales indicadores. Resultados del primer trimestre de 2015, publicado 18 mayo de 2015. Recuperado de: http://www.indec.mecon.ar/uploads/informesdeprensa/EPH_cont_1trim15.pdf Fecha de consulta: 20/12/15.

Ministerio de Desarrollo Social (2015): Informe síntesis de resultados e impactos del Programa Ingreso Social con Trabajo. Después de cinco años de sus primeros pasos. MDS y Presidencia de la Nación. Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.desarrollosocial.gob.ar/wp-content/uploads/2015/11/INFORME-DE-INDICADORES-DE-RESULTADOS.pdf> Fecha de consulta: 12/12/15.

Vommaro, Gabriel (2013): La participación política de los sectores populares en la Argentina. *La Universidad interviene en los debates nacionales*. Suplemento Diario Página 12, 21/11/2013. Recuperado de: https://www.pagina12.com.ar/especiales/archivo/UNGS/Pagina12_UNGS14.pdf Fecha de consulta: 12/09/17.

Cita recomendada

Natalia Becerra, Silvina Cuella, María Noelia del Águila, Erika Giovana, María Inés Peralta (2019): « **Politicidad Popular: marcos de interpretación, territorio y pobreza**» [artículo en línea]. Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social. Vol. 2, Nro. 4. Carrera de Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNC. pp. 11-29 [Fecha de consulta: dd/mm/aa].

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/23939>

ISSN 2591-5339

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Sobre las/os autoras/es

Natalia Becerra

Argentina. Licenciada en Trabajo Social. Se desempeña como docente investigadora en la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: nbecerra@unc.edu.ar

Silvina Cuella

Argentina. Licenciada en Trabajo Social. Se desempeña como docente investigadora en la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: silvinacuella23@gmail.com

María Noelia del Águila

Argentina. Licenciada en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeña como Becaria de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: delaguilano@gmail.com

Erika Giovana

Argentina. Licenciada en Trabajo Social. Miembro del equipo de investigación en la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: delaguilano@gmail.com

María Inés Peralta

Argentina. Licenciada en Trabajo Social y directora del equipo de investigación. Se desempeña como docente investigadora en la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: mariainesperalta50@gmail.com

